

Universidad de Tartu
Colegio de Lenguas y Culturas del Mundo
Departamento de Estudios Románicos
Filología Hispánica

La lengua coloquial en la novela *Un tranvía en SP* de Unai Elorriaga

Tesina de grado

Autora: Annika Pärn
Directora: Triin Lõbus

Tartu 2018

Índice

Introducción.....	3
1. La lengua coloquial. Fundamentos teóricos.....	5
1.1. Concepto de la lengua coloquial y su contraste con la jerga y el argot.....	5
1.2. Las características de la lengua coloquial.....	7
1.3. Sintaxis del español coloquial.....	9
2. La lengua coloquial escrita y oral.....	13
3. Breve descripción de la vida, las obras y el estilo de Unai Elorriaga.....	15
3.1. Las características propias de la creación literaria de Elorriaga.....	15
3.2. La novela <i>Un tranvía en SP</i> como portadora del estilo coloquial.....	16
4. Análisis de la lengua coloquial en la obra <i>Un tranvía en SP</i> de Unai Elorriaga.....	18
4.1. La lengua coloquial relacionada con el personaje Marcos.....	18
4.2. La lengua coloquial relacionada con el personaje María.....	22
4.3. La lengua coloquial relacionada con el protagonista Lucas.....	27
4.4. Resultados.....	32
Conclusiones.....	35
Bibliografía.....	37
Resúmees.....	39

Introducción

La lengua coloquial tiene un papel importante en el sistema del lenguaje, ya que es el más habitual, absolutamente natural y frecuente medio de comunicación en nuestra vida social (Vigara 1990:29), y, como declara Antonio Briz Gómez, los conocimientos de diferentes registros nos dan la habilidad de dominar a una lengua y, por tanto, la correcta adecuación del uso de la lengua con la situación, con el entorno comunicativo (Briz 1997:19). Sin embargo, no se puede olvidar que “las gramáticas se ocupan sobre todo de la lengua escrita, que procura ser reflejo correcto de la norma [...] Y no sólo las gramáticas y los gramáticos, sino también los lingüistas se han olvidado en general del vehículo más frecuente de comunicación humana: el lenguaje coloquial”. (Vigara 1990:29) Esto probablemente se deba al hecho de que se habla la lengua materna, incluido la lengua coloquial, espontáneamente, tan natural por lo que no se piensa en la teoría de la lengua coloquial (Beinhauer 1968:16).

El propósito de este trabajo es analizar la lengua coloquial escrita usada en *Un tranvía en SP* de Unai Elorriaga, ya que en su estilo de escribir se representa frecuentemente la sintaxis o el léxico característico a la lengua coloquial. Se averigua qué estructuras sintácticas coloquiales y el léxico coloquial utiliza Elorriaga, cómo utiliza la lengua coloquial para representar las personalidades y el punto de vista de distintos personajes, también se presta la atención a la representación de las diferentes generaciones. Por eso la autora analiza la lengua coloquial de personaje en personaje para ver si el factor de la edad posee alguna relevancia.

Esta tesina de grado se compone de cuatro capítulos. El primer capítulo está dedicado a los aspectos teóricos de la lengua coloquial: diferentes maneras de definir este fenómeno, sus rasgos característicos, y por último a las construcciones sintácticas que son características de la lengua coloquial en español.

Prestando atención al propósito de esta tesina de grado, en el segundo capítulo explica la autora las diferencias entre la lengua coloquial escrito y oral. Se averigua si existe alguna diferencia entre los dos usos de la lengua, o podemos considerar el texto escrito equivalente con el discurso oral desde punto de vista de la lengua coloquial.

El tercer capítulo describe brevemente la vida, las obras y el estilo de escribir de Unai Elorriaga. Tratando sus obras, el foco está en la novela que se analiza en el cuarto capítulo, *Un tranvía en SP*, en el cual la autora analiza diferentes fenómenos coloquiales revelados en el texto.

1. La lengua coloquial. Fundamentos teóricos

Para determinar la naturaleza de la lengua coloquial se trata siguientes temas: diferentes términos, conexión con la jerga y el argot, características y sintaxis.

1.1. Concepto de la lengua coloquial y su contraste con la jerga y el argot

Cuando se trata el tema de la lengua coloquial en la literatura especial, se usa diferentes términos. No obstante, los más utilizados son la lengua coloquial, la lengua hablada, la lengua viva conversacional, el lenguaje coloquial, el español coloquial y el español hablado (Vigara 1990:10-12, 18; Briz 1998:35).

Cuando se habla de la lengua hablada, destacan a su vez los términos la jerga y el argot (Briz 1998:21). La esfera de intereses de este trabajo, la lengua coloquial, marca un registro, un nivel de habla (Briz 1998: 40). Briz propone que se usa dos diferentes registros tanto en la conversación como al escribir: por un lado, un *registro coloquial*, p.e. una conversación informal entre amigos o una carta, por otro lado, el registro *formal* que se utiliza en las situaciones formales o en general en el texto literario y es común variar los dos registros cotidianamente (Briz 1998: 31). No obstante, el argot es la lengua específica de un grupo marginado con propósito de crear un círculo cerrado (Cundín s.a.:47) y la jerga es un vocabulario especializado usando por los miembros de la misma afición o profesión o que se encuentran relacionados por unos factores sociológicos (Tender 1994:294-295). Sin embargo, la lengua coloquial acoge y da cobijo a ciertos neologismos, a voces de diferentes lenguajes especiales y, sobre todo, del argot. Por ejemplo, del argot juvenil se trasladan numerosas palabras al registro coloquial. (Briz 1997:24) De todas formas, existe una gran diferencia entre las funciones del argot y la lengua coloquial. Conforme Vigara la lengua coloquial es el más habitual y frecuente medio de comunicación humano (1990:12) y no posee ninguna función especial. En caso del argot destacan claramente sus funciones. Tõnu Tender resume las funciones y afirma que la primera función del argot es dar la oportunidad de agregar la novedad y el humor al discurso: así que, un nuevo sonido da placer al interlocutor, por ese motivo hace posible escapar de la rutina diaria del discurso formal. En segundo lugar, cumplir el deseo de diferenciarse de los demás a través de llamar la atención o

enfaticar su carácter, demostrar su propio ingenio, para sorprender a las personas que lo rodean o chocarlas usando las palabras de un color más fuerte para demostrar una actitud superior. La próxima función "provocadora": un intento de sacudir la autoridad y las normas conocidas, en tanto que los intelectuales y los políticos la usan para conseguir un contacto popular, y por última se usa la jerga para ocultar ciertos tipos de información de personas excesivas. (1994:298-299)

Tratando el tema la lengua coloquial no se puede olvidar tampoco términos como *familiar*, *popular* y *vulgar* (Vigara 1990:14), aun así, ha habido la confusión sobre el concepto de los términos *popular*, *vulgar* y *coloquial* (Camacho s.a.:333). Sin embargo, existe una opinión bastante unánime de que el término coloquial es más adecuado para designar lo que antes se llamaba el estilo familiar, espontáneo e informal (Vigara 1990:14). Según Briz es incorrecto usar el término *coloquial* como sinónimo de *vulgar* y *popular*, ya que en términos técnicos la diferencia entre ambos conceptos se puede considerar diciendo que *popular* es un nivel de lengua (medio-bajo, bajo) vinculado a las características socioculturales de la persona, mientras que *coloquial* es un nivel de habla, un uso socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación, no vinculado en exclusiva a un nivel de lengua determinado y en el que vulgarismos y dialectalismos aparecen en función de las características de los usuarios (Briz 1998:36-37). Margarita Cundín Santos cita a Manuel Seco: "El *lenguaje popular* es un dialecto social y está determinado por las características socioculturales del hablante; sin embargo, *el coloquial* es un registro elegido por el usuario en función de la situación en que se produce el acto de comunicación." (Cundín s.a.:47).

Siguiendo a Seco, Vigara considera también términos *familiar* y *vulgar* al nivel de lengua (Vigara 1990:14). Briz expone que el término *vulgar* insiste en el estrato sociocultural bajo de los personajes y se califica el uso de habla incorrecto, anómalo o al margen de la norma estándar y de las normas regionales, producto del descuido o ignorancia. En su tratamiento el término *familiar* marca el hecho cotidiano y no contiene el significado de la relación entre personas quienes participan en la conversación porque desconocidos igualmente pueden usar un registro coloquial (Briz 1998:22,36-37).

Lingüistas han definido el término *la lengua coloquial* de maneras distintas. B. Steel en su definición relaciona el término *coloquial* con el uso hablado informal (a menudo castizo o popular) y R. Alfaro afirma que *coloquial* designa las voces,

frases, lenguaje y el estilo propio de la conversación corriente en que se habla el lenguaje natural y sencillo. (Cundín s.a.:46). E. Lorenzo define la lengua coloquial de modo siguiente:

El español coloquial es el conjunto de usos lingüísticos registrables entre dos o más hispanohablantes, conscientes de la competencia de su interlocutor o interlocutores, en una situación normal de la vida cotidiana, con utilización de los recursos paralingüísticos y extralingüísticos aceptados y entendidos, pero no necesariamente compartidos por la comunidad en que se producen (Briz 1998:38).

El pionero de los estudios de la lengua coloquial, W. Beinhauer, anota que

entendemos por lenguaje coloquial el habla tal como brota natural y espontáneo en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc., o artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas (1968:9).

En virtud de diferentes definiciones, se puede resumir que existe unos entendimientos comunes de que la lengua coloquial implica comunicación directa entre al menos dos personas en una situación cotidiana/diaria, producido en una conversación en marcha, espontáneamente.

1.2. Las características de la lengua coloquial

Briz (1998:40) resume las características de la lengua coloquial de manera siguiente:

- Es un registro, nivel de habla, un uso determinado por la situación, por las circunstancias de la comunicación.
- No es dominio de una clase social, sino que, [...] caracteriza las realizaciones de todos los hablantes de una lengua. Es cierto que es el único registro que dominan los hablantes de nivel sociocultural bajo, medio-bajo, pero en absoluto les es exclusivo.

Briz (1998:40-41) añade a las características anteriormente mencionadas las siguientes:

- No es uniforme, ni homogéneo, ya que varía según las características dialectales y sociolectales de los usuarios.
- Refleja un sistema de expresión que, más que simplificación del registro formal o del uso escrito, parece ser la continuación y desarrollo del *modo pragmático* de la comunicación humana.

- Además de ser oral, puede reflejarse o manifestarse en el texto escrito.
- Aparece en varios tipos de discurso, si bien es la conversación, como uso más auténtico del lenguaje, donde también más auténticamente se manifiesta esta modalidad lingüística y, por tanto, el lugar más adecuado para comenzar su estudio.
- La *relación de igualdad* entre los interlocutores ya sea social (determinada por el estrato sociocultural, la profesión, etc.) o funcional (el papel que poseen en una situación; por ejemplo, un profesor y un peón de albañil ingresados en el hospital en la misma habitación son funcionalmente enfermos). La relación entre iguales favorece la coloquialidad.
- La *relación vivencial de proximidad*: conocimiento mutuo, saber y experiencia compartidos (presuposiciones comunes).
- El *marco discursivo familiar*: determinado por el espacio físico y la relación concreta de los participantes con ese espacio o lugar.
- La *temática no especializada*: cotidianidad; el contenido enunciativo lo constituyen temas al alcance de cualquier individuo.
- La *ausencia de planificación* o, más exactamente, planificación sobre la marcha, que favorece la espontaneidad; y debido a esa la imprecisión.
- La finalidad *interpersonal*: la comunicación por la comunicación, el fin comunicativo socializador, la *comunicación fática*; y
- el tono *informal*, que es, en suma, el resultado de todos rasgos mencionados y que, a la postre, sirve para nombrar también el registro coloquial.
- La coloquialidad está favorecida por “la afinidad en cuanto a su relación social, vivencial y situacional y el tema no especializado.

Vigara (1990:16-17) agrega por su parte una característica que considera la más importante de la lengua coloquial: la *expresividad*, que contiene las emociones, sentimientos interiores de una persona que son expresados de una manera externa. La expresividad exige la elección del vocabulario, las diferentes estructuras morfológicas y sintácticas de la frase. Briz (1998:20) declara que, para conseguir la expresividad en los textos literarios, se transmite el léxico argótico y jergal y ciertas construcciones sintácticas más propias de un registro informal y marca de la conversación cotidiana para enriquecer la narración y los diálogos. Hay más maneras de agregar expresividad a su discurso. Según Vigara (1990:17) el hablante puede usar diferentes estrategias fonéticas para expresarla. Conforme Briz (1998:90-94) existen estrategias fonéticas como los alargamientos silábicos (p.e. pues, ¡uff!, bueno, por fa(vor) etc), la pausa, la pronunciación marcada, enfática (p.e. es gue es un PAVO; TE HE DICHO QUE NO-LO-TO-QUES), la entonación que revela la

actitud del hablante ante el mensaje que manifiesta, contribuyendo abundantes valores, todavía sin sistematizar.

1.3. Sintaxis del español coloquial

Un tema que más apasiona a los lingüistas es la estructura sintáctica del coloquio. La sintaxis coloquial se caracteriza por un dinamismo que no es característico para los moldes de la gramática tradicional, solo teórica, de escasa base real (Vigara 1990:19). Normalmente, el coloquio se enfatiza el elemento topicalizado del cual interlocutor quiera informar, por lo tanto, la estructura de la oración pierde el orden tradicional, su lógica y la idea ordena la sintaxis oral (Cortés y Bañón 2003:32).

Briz (1998: 68-73) destaca las siguientes construcciones sintácticas más notables que aparecen en el español coloquial:

- La sintaxis concatenada y acumulación de enunciados, que puedan ser relacionados o no. Los enunciados se añaden al habla de acuerdo cómo recuerdan al que habla.

En Jávea las vacaciones voy a pescar por las tardes/bueno algunos días/los que puedo y me deja mi mujer.

- La parcelación. Es el resultado de la concatenación y acumulación de enunciados que se caracteriza por ir y venir con intento de explicar todo con detalle para hacerse entender al instante, para preservar la comunicación, el contenido transmitido, y asegurar la correcta interpretación.

Hombre, imagínate/te voy-te voy a decir el currículum del tío//ese tío lo conocí en la facultad en el departamento de catalán/un día que fui a protestar por un examen/ (los exámenes los tiene todos allí)/el tío este acabó hace- este año/aprobó la oposición/el anterior se presentó y suspendió y el anterior aprobó (o sea que no hay ni enchufes ni leches).

- El rodeo explicativo. Favorece la paráfrasis, los continuos rodeos y transmite la información lentamente con intento de explicar todo con detalle, la historia se desarrolla paso a paso, se presta milimétrica atención a los detalles espaciales,

temporales y modales, nada es considerado marginal en las descripciones. Toda la transmisión es producida sin pausa y sin prisa.

- *¿Cómo es que no vinisteis el sábado al cine?*
- *No sé/ es que claro como tu dijiste que a lo mejor no salíais/entonces yo pensé que podía ser que fuera yo solo y no haber nadie/por eso ¿entiendes? pues.*

- La redundancia. Este mecanismo de formulación usa frecuentes repeticiones y reelaboraciones. La repetición es un recurso de cohesión, una marca de continuidad, a partir del cual se logra recuperar el hilo de la comunicación tras una interrupción momentánea del mismo que puede deberse a la necesidad de comunicación del interlocutor o la necesidad de reformular su significado.

Puede afectar al léxico o la gramática; modifica o cambia una voz, altera u organiza de otro modo la estructura sintáctica y morfológica, cambia el tiempo verbal, el modo, usa otra construcción para informar de lo mismo (o de otra cosa), corta los enunciados y deja que el contexto transmita la información verbal que falta; de ahí también las frecuentes autocorrecciones, reinicios, falsos comienzos (Briz 1998: 73).

Un telegrama siempre es malo/lo que dice siempre es malo, siempre es malo, puede ser más malo o menos malo/pero siempre es malo.

- La unión abierta entre los enunciados, sin fuertes ataduras sintácticas (Briz 1998:73), o como dice Vigara (1990:20), asistematicidad que se manifiesta en dislocación sintáctica caracterizada por un proceso en el cual un constituyente sintáctico aparece insertado en un orden diferente de su posición natural, nombrado anacoluto.

Pues el vestido ese Angelines sí que tenía que estar muy mona con él.

Vigara destaca, apoyando en B. Steel, tres construcciones sintácticas de asistematicidad características al lenguaje emocional español:

- Objeto Directo+Verbo. *¿Que qué tiene? Eso tiene, capricho.*
- Sujeto+Verbo, en preguntas. *¿Y eso qué tiene de malo?*
- Sujeto u Objeto (menos frecuente) de verbo subordinado precede a verbo principal (sobre todo cuando este denota opinión). *Yo por lo menos es lo que te aconsejo.*

Según Briz (1998:22,75-76) la unión abierta permite el hablante “ir y venir, volver sobre lo dicho, reformular, reelaborar, introducir digresiones, incrustar comentarios, etc., sin perturbar la comunicación o, al menos, sin graves perjuicios informativos.”

Ahí para hacer un estudio no está nada mal/un estudio/hacer por ejemplo/quitar tabiques y hacer una habitación solamente con cocina y cuarto de baño y de- lo demás todo un salón para/un/pintor o un estudio o un- ¡ay!- quiero decir yo que para eso es fenomenal porque hay mucha luz/ y eso- para eso es muy bonito [...]

- La conexión a través de conectores pragmáticos y entonación. Se forma el discurso coherente usando enlaces extraoracionales como un regulador fático- apelativo, *tío, mira, eh*, etc.

- *¿Dónde está la calle de la Paz?*
- *Pues mire/vaya/bueno/ve aquel edificio/ pues tire hacia delante hacia adelante/aquel cartel de allí ¿lo ve? Y entonces la primera no/espere un momento/ sí sí la primera no/la otra tampoco/ o sea la siguiente ¿eh? a mano izquierda. (Briz 1998:76)*

Vigara los llama *añadiduras enfáticas* que “responden a la necesidad autoafirmativa del hablante, que se siente obligado a reforzar su opinión, su exposición o su actitud, para llevar a su terreno al interlocutor o, sencillamente, impedir que pierda atención. En este sentido, la interrogación retórica es inseparable de la lengua coloquial, del mismo modo de las llamadas verbales de atención.” (1990:24)

Briz (1998:77-82) continua:

- El orden pragmático de palabras debido a la función pragmática de la topicalización y al realce informativo, a veces meramente subjetivo, de los elementos. El orden mencionado señala a ciertos focos de atención, para mejorar y reelaborar o desambiguar referentes. El orden pragmático puede presentar también el (pre/post)tema y el (pre/post)rema.

Yo a mí me parece.

Es de Madrid/ de un pueblo.

Y los tengo bien los dientes.

El cenicero del coche no lo usaba/ prefería no usarlo/lo tiraba por la ventana/el cigarrillo.

Si porque esta broma/esa broma de llamar por teléfono la hacen mucho/esa broma la hacen mucho.

- Los relatos. El estilo directo. Contar relatos usando el estilo directo es muy característico a la lengua coloquial y en medio de contar historias el hablante puede agregar su información sociolectal que está en relación con su nivel de lengua medio-bajo o bajo.

*Me dice mire un muñeco que sale en la tele no se me olvidará en la- en la VIDA/que es rosa y tiene muchos pinchos ¿usted sabría decirnos el nombre? digo pues Eminete pues ha ganadusted cinco mil pesetas//anote usted el nombre el la- el teléfono// y llame que/si en veinte segundos no llama pierde as cinco mil pesetas [yo digo normal]
¡OST-Á! pues sí que he ganao yo cinco mil pesetas fácil.*

Vigara (1990: 23-24) agrega por su parte:

- Oraciones sincopadas en las cuales el hablante trasmite su mensaje de manera reducida para economizar la expresión evitando inducir los errores al interlocutor, utilizando los términos mínimos, organizados según una sintaxis radicalmente estilizada. Vigara añade que la supresión inconsciente responde a un impulso de impaciencia y de economía aparejadas por parte del comunicante.

Que poesías que no sabe, que si un cuento o nada.

- Cortes en lo comunicado por diferentes causas que interrumpen el hilo comunicativo y ocurre con frecuencia en la sintaxis coloquial. En tratamiento de Briz los enunciados suspendidos “presentan un valor ilocutivo completo o, más exactamente, completado en el contexto por el oyente, a diferencia de los simples cortes en lo comunicado, de los abandonos de una construcción para empezar con otra, reinicios, etc.” (Briz 1998:86).

Y pasó lo que pasó, lo que tenía que pasar. Quien a buen árbol se arrima... (Vigara 1990:23)

A pesar de que las oraciones suspendidas son incompletas desde el punto de vista formal, la comunicación sigue siendo completa (Vigara 1990:23). Briz agrega por su parte que es el fenómeno cuando el hablante dice menos que quiere o entiende (Briz 1998:86).

2. La lengua coloquial escrita y oral

Teniendo en cuenta el propósito de esta tesina de grado, analizar la lengua coloquial en el texto escrito, es necesario señalar y explicar los puntos de vista de diferentes autores sobre la posibilidad de expresar la lengua coloquial por escrito.

Por un lado, hay visiones comunes según las cuales la lengua coloquial es sobre todo una lengua hablada que contiene los elementos sintáctico-estilísticos, lexicológicos, que la literatura puede imitar. No obstante, en la lengua hablada se manifiestan también gestos, entonación y mímica que es algo inimitable en los textos escritos. (Beinhauer 1968:9) Briz afirma que “los textos literarios pertenecen a la modalidad de lo formal escrito, sólo que a veces imitan la modalidad coloquial oral con una meta o propósito determinado. Se trata de una reproducción o realización artificial, táctica, estratégica, de lo coloquial en lo formal escrito.” (Briz 1998: 30) Según los autores que comparten la postura que la literatura no tiene capaz de imitar la lengua hablada, destacan las limitaciones fundamentales de la lengua coloquial expresadas por escrito:

que nunca participan del entorno real del coloquio, son siempre “elaboraciones” literarias de la lengua hablada, creación y recreación si se quiere, pero que responden a una actitud singular y previa del escritor; prescinden, pues, también de la momentaneidad del coloquio, por necesidad del medio en que lo manifiestan; y eliminan la posibilidad de expresión a todo lo que no se articule con sonidos diferenciados e interpretables (Vigara 1990:31).

Por otro lado, hay visiones que presentan una opinión diferente, que a pesar de las diferencias polares entre un medio comunicacional oral o escrita (Briz 1998:19), los textos escritos están tan cerca de la lengua oral (Vigara 1990:11) o de algún aspecto del registro coloquial (Briz 1998: 20) que en ciertas condiciones el lenguaje utilizado se aproxima mucho al uso escrito, por eso, los escritores pueden elaborar un texto escrito más fiel posible la lengua oral (Vigara 1990:11) y no se puede distinguir el uno del otro. Briz afirma también que hay numerosos ejemplos en los cuales la manera de escribir corresponde la de coloquial oral, reflejándose la forma natural del habla y presenta un ejemplo: “(aviso pegado en la ventanilla): *Se recuerda a los señores usuarios del servicio de Correos, la obligatoriedad de que al retirar cualquier objeto certificado que no sea el interesado, de presentar la autorización correspondiente, sin la cual no será entregado*” (1998:29). Además, comparte su

postura Peeter Päll, quien declara, que el contenido del texto escrito tiene muchos elementos que son característicos del habla cotidiana, por ejemplo, la expresividad (2011:4). Conforme Briz, enriquecer expresivamente el mensaje, la narración, los diálogos de la forma que lo hablado aparece en lo escrito y lo escrito en lo hablado (1998:20,19).

3. Breve descripción de la vida, las obras y el estilo de Unai Elorriaga

El escritor vasco Unai Elorriaga nació en 1973 en Bilbao y terminó la carrera de Filología Vasca y profesor de instituto (Bregante 2003: 264). En su vida profesional ha trabajado de traductor en el instituto Labayru. Elorriaga ha ofrecido clases de literatura y traducción, y también ha participado en la elaboración de libros de texto. Es colaborador habitual en varios medios de prensa. (Ezkerra, s.a.) Además de escribir en euskera, traduce de euskera al español y portugués (Bregante 2003:264). Su primera novela *Un tranvía a SP* fue escrita originalmente en euskera con el título *SP rako tranbia* (“Unai...” 2002) en 2001 (Ezkerra, s.a.) y fue traducido por Elorriaga al castellano en 2003 (Bregante 2003:264). La obra obtuvo el Premio Nacional de Narrativa en 2002 (“Unai...” 2002) en su modalidad de Narrativa (García, 2003). Según las palabras de Elorriaga “trata de un veterano enamorado montañista (SP son las iniciales de un monte del Himalaya) que, tras regresar del hospital en el que ha sido ingresado se encuentra con que en su casa hay un okupa. La trama gira en torno a su relación con este personaje”. (“Unai...” 2002) La herencia literaria de Elorriaga incluye tres novelas más. En 2003 publicó su segunda novela en euskera *Van't Hoffen ilea que fue traducida al español el próximo año*, con el título en español *El pelo de Van't Hoff* (Elorriaga 2005:120). La tercera *Vredaman*, publicada en 2005 (Ezkerra, s.a.) y su cuarta, y hasta hoy en día la última novela, fue publicada en 2010 con el título *Londres es de cartón*. (Sanz, 2010)

3.1. Las características propias de la creación literaria de Elorriaga

A Elorriaga le gusta escribir de la manera que le gusta y lo que quiere. No le gusta apegarse a las tradiciones y esquemas escritos anteriormente, pero su creación literaria está influida por muchos grandes escritores. Él sí mismo ha destacado a Rulfo, Cortázar, Faulkner, Baricco, Kafka y Pessoa y ha llamado a Cortázar a su maestro, y aprendió leyendo sus obras qué es la literatura y cómo escribir para dar sorpresa a los lectores por lo que uno se despierta y empieza a pensar. (Elorriaga 2005:119) Elorriaga dice: “Cortázar es muy argentino, pero cuando te narra una historia lo hace de una manera que todo el mundo puede entender” (García, 2003). Por ejemplo, su novela *El pelo de Van't Hoff* posee referencias literarias a Faulkner,

Gaudí, Gómez de la Serna, Tabucchi y es un buen ejemplo de su pasión de mezclar cosas. Elorriaga declara: "Hay que ser incoherente en literatura, dejar cabos sueltos y probar cosas nuevas. En una misma novela exploro estilos diferentes para ver los resultados. Hay que probar distintas cosas". (Intxausti, 2004) Dado que su modo de escribir responde a su manera de pensar hace sus obras especiales. Elorriaga confiesa: "Mi literatura es muy caótica pero cuando empiezo a escribir una novela todos los capítulos y la estructura están perfectamente planificados. En los cuadernos en los que escribo están los capítulos ordenados y todo está matemáticamente pensado. Lo mismo ocurre con las imágenes, algunas vienen de mi infancia, por ejemplo, las relacionadas con los trenes, porque de niño vivía al lado de una estación, o la de los bolígrafos, que son de mis años de estudiante. Es mi estilo y mi mente es así". (Intxausti, 2004)

No obstante, a pesar de muchas influencias literarias en sus trabajos, admite Elorriaga que le da mucha influencia la gente de su alrededor. Elorriaga ha dicho que "una persona mayor repite las cosas, cosas que están fuera de tono, se obsesiona. Tú lo ves en Beckett o en Rulfo, pero ese diálogo absurdo lo ves también en la propia casa, con el tío o los abuelos. Entonces vas uniendo las referencias literarias con las cotidianas. Por eso es tan cotidiano, porque, aunque pasaras todo eso por el tamiz de lo cotidiano, están sacadas de la cultura nuestra". (García, 2003) En sus novelas revela un interés particular en los ancianos y vejez. Elorriaga afirma: "Yo soy feliz escuchando a las personas mayores, viendo cómo funcionan, qué actitud tienen frente a la muerte, frente a la enfermedad, la gente que ha vivido la guerra... no tanto por lo que cuentan, sino porque ya tras vivir la guerra tienen otra manera de ver la vida". (García, 2003)

3.2. La novela *Un tranvía en SP* como portadora del estilo coloquial

La novela *Un tranvía a SP* ganó a la vez la simpatía del público y la crítica por su estilo original y maestral por ser tanto sencillo, cercana a la lengua hablada como acabado, pensado. Sus personajes son extravagantes, metafóricas, y la estructura de la novela consiste en fragmentos, por lo que se puede leer la novela en cualquier orden. (Elorriaga 2005:119)

El protagonista de la obra es Lucas de 93 años con problemas de salud y memoria (Hallas, 2005)— sufre con Alzheimer— que tras la muerte de su esposa Rosa vive al cuidado de su hermana María y con un chico joven, Marcos. Lucas no pide mucho de la vida. Le encanta viajar en tranvía, al igual que en los días cuando su mujer estaba viva, y ver los reportajes en la televisión sobre montañismo y soñar que pueda formar parte de una expedición que se dirige a la cima de un ochomil los cuales hay catorce en el mundo. Para Lucas sería suficiente a subir el Shisha Pagma que es el más pequeño de los ochomiles, porque es un encanto especial para él y además su nombre le resulta muy bonito. (Ezkerra, s.a.) María, en medio de sus tareas cotidianas, viaja frecuentemente en sus recuerdos al tiempo cuando murió su padre y cómo era vivir con su madre. Ella con Lucas cuenta al lector de los recuerdos lejanos y personas que ya no están con nosotros. Y Marcos, un adolescente que está buscando un modo de vida en su propia vida, que se metió de una manera misteriosa en el piso de María y Lucas, y como a él le gustaba vivir allí, se le permitieron quedarse. Marcos consigue una familia con Lucas y María, y encuentra un fuerte vínculo con Lucas, a quien Marcos cuida con mucha preocupación.

Katrin Hallas dice que, a pesar del tema incómodo, el ánimo de la novela es opresor, pero no deprimido ni desesperado y en la novela *Un tranvía a SP* incluye los elementos del realismo mágico (Hallas, 2005) que parece una herramienta de hacer la tonalidad y el ambiente, en el cual viven los personajes de Elorriaga, más ligero, lírico y lúdico.

En el caso de todos personajes, Elorriaga usa una variedad de sintaxis y léxicos coloquiales en diferentes situaciones y es algo que acompaña al lector a través de todo el libro. A pesar de que la lengua coloquial es frecuentemente considerada a un fenómeno más habitual a la lengua oral, Elorriaga nos muestra que es un maestro de manejar y presentar la lengua coloquial en la manera escrita. Usando los métodos característicos a la lengua coloquial, Elorriaga representa los personajes y su punto de vista a través de la lengua coloquial. Este método le da a Elorriaga la oportunidad de aprovechar la dinámica del lenguaje hablado: para hablar historias de la manera más detallada y compacta posible, calmando el ritmo de leer que el lector esté preparado de notar detalles y construir el mundo pasado y presente de Lucas, María y Marcos.

4. Análisis de la lengua coloquial en la obra *Un tranvía en SP* de Unai Elorriaga

En la parte práctica se analiza la lengua coloquial escrita usada en *Un tranvía en SP* de Unai Elorriaga, ya que en su estilo de escribir se representa frecuentemente la sintaxis o el léxico característico a la lengua coloquial.

El objetivo del análisis es averiguar qué estructuras sintácticas coloquiales y léxico coloquial utiliza Elorriaga, cómo utiliza la lengua coloquial para representar las personalidades y el punto de vista de distintos personajes.

Además, debido a que la obra presenta dos diferentes generaciones— Lucas y María forman la generación más vieja, y Marcos, la más joven— se investiga cómo Elorriaga utiliza las diferentes estructuras coloquiales y el léxico coloquial de manera distinto representando la personalidad o el punto de vista de los personajes de diferentes generaciones. Por eso la autora analiza la lengua coloquial de personaje en personaje para ver si el factor de la edad posee alguna relevancia, teniendo en cuenta la simpatía y la consideración que Elorriaga siente hacia los mayores en la vida real.

La autora ha elegido subjetivamente las frases, o con mayor frecuencia los párrafos, para el análisis de la novela, prestando atención al factor de la presencia de las estructuras sintácticas de la lengua coloquial o, basando en Briz (1998: 96-97), las preferencias o el léxico característica a ella. El análisis de las estructuras sintácticas coloquiales se basa en la teoría de Briz y Vígara, tratada en esta tesina de grado en el subcapítulo 1.2. En el análisis, que sigue al presentar los ejemplos, se indica entre el paréntesis la página donde se encuentra en *Un tranvía en SP* de Elorriaga (2004).

4.1. La lengua coloquial relacionada con el personaje Marcos

Las estructuras sintácticas coloquiales principales para transmitir la historia, relacionadas con el personaje Marcos, son concatenación y acumulación de enunciados y parcelación, como el resultado de la concatenación y la acumulación, como representan los ejemplos 1 y 2.

Ej. 1

Cuando dormía, sin embargo, se le abría otro abanico de tres posibilidades, a cual más anárquica y sospechosa: podía empezar a

soñar, podía volver a despertarse o podía, sonámbulo, levantarse de la cama y cantar. Cantaría, claro está, algo monótono, porque los sonámbulos son seres monótonos (los sonámbulos son monótonos hasta cuando se caen por las ventanas). Casi siempre elegía, pues, la opción de soñar. Y soñaba con exageración.

Había veces que, en vez de dormir, pensaba; pensaba con los ojos abiertos, en Semana Santa y en verano sobre todo. Y era entonces cuando elegía los temas más espectaculares para pensar sobre ellos: las guerras europeas, las alubias rojas o Dios. Pensaba durante un rato en Dios, en el cristiano, y también en los otros dioses, más desconocidos pero de mucho colorido siempre. (p. 157)

Ej. 2

Marcos se acordó de Lucas entonces, y de lo que contaba Lucas sobre los tranvías, y de lo que contaba sobre Rosa y los tranvías. También Roma pensaba en Lucas y en Rosa. Por eso hizo fotografías dentro del tranvía. Cientos de fotografías. Para Lucas. Y un poco para Rosa.

Marcos le quería contar a Lucas todo lo que habían hecho en Lisboa. Pero, pensándolo mejor, no le iba a contar de qué manera habían comido Roma y él una tarta de chocolate. Ni que se habían caído en la bañera. Y mucho menos que habían encontrado, de madrugada, dos lagartijas en su cama. (p. 165-166)

En los ejemplos que nos muestran concatenación y acumulación de enunciados y parcelación, Elorriaga ha introducido estas técnicas de la lengua coloquial para describir un flujo de ideas que pasan habitualmente en las mentes de las personas. Para transmitirlo, Elorriaga utiliza el estilo indirecto libre, porque es una técnica textual que permite transmitir pensamientos y sentimientos de un personaje y también lo que habla (Toolan 2001:119). Así el lector sabe tanto de los hábitos, intenciones y pensamientos de Marcos como sobre el entorno. Además, debido a esta técnica, las descripciones son dinámicas e informativas como las conversaciones orales.

El segundo grupo, teniendo en cuenta la frecuencia del uso, forman el rodeo explicativo y la redundancia. El rodeo explicativo le da al autor la posibilidad de

contar una historia con muchos detalles para crear un cuadro perfecto de una situación. Es una de las técnicas que añade a las partes de la trama la tonalidad lírica y melancólica. Es lo que expresa el ejemplo 3, y como podemos ver, la tercera persona del narrador cuenta la historia, prestando la atención solo a la descripción de los acontecimientos sucedidos.

Ej. 3

Sacó Marcos la guitarra de la funda y empezó a tocar la canción que tanto no disgustaba a Lucas. En medio de la carretera. Los coches pitaban convencidos de pitar, un hombre le insultó desde la acera, se acercaba ya un municipal, de luto y amarillo, convencido de que era Marcos persona de malvivir. Aun así tocó la canción para Lucas, y tocó: por las paredes ocre, y luego tocó se desparrama el zumo, y un poco después de una fruta de sangre, y después cantó debe ser primavera, entre otras cosas que también tocó. (p. 48)

La redundancia se usa para especificar los detalles o corregir lo dicho con la intención de evitar la interrupción de la idea principal. En el ejemplo 4 Marcos intenta de enfocar el tema principal, el cielo, mientras que habla sobre otras cosas que ve. El ejemplo 5 ilustra la manera de mantener la idea principal, memorias unánimes de Marcos y su novia Roma, relacionadas con Lucas y su hermana, María.

Ej. 4

Sobre todo el cielo. En Lisboa había cielo sobre todo. También había cafeterías, casas rotas y tranvías, pero en Lisboa había sobre todo cielo. (p. 165)

Ej. 5

Marcos se acordó de Lucas entonces, y de lo que contaba Lucas sobre los tranvías, y de lo que contaba sobre Rosa y los tranvías. También Roma pensaba en Lucas y en Rosa. Por eso hizo fotografías dentro del tranvía. Cientos de fotografías. Para Lucas. Y un poco para Rosa. (p. 165)

En caso de Marcos, Elorriaga usa la pausa para imitar hasta los pequeños detalles de una búsqueda del libro en el ejemplo 6, no obstante, esta situación imita cualquier búsqueda cotidiana. Usando la forma de la primera persona, Elorriaga consigue

transmitir la simultaneidad de la acción y la narración, aumentando el dinamismo de la historia y el sentimiento de la realidad.

Ej. 6

*Ha sido triste. Entrar a la biblioteca y, como siempre, mirar en todos los estantes, sin orden, de libro en libro, los leídos y los no leídos, y recordar qué era lo que había ido a buscar (Borges, Jorge Luis) y empezar a mirar metódicamente: **Bor, Bor, Bor...**[pausa], y en vez de Borges encontrar «Boralli, Ivan» y extrañarme, porque no conozco a Boralli de nada y porque he preguntado después a gente que sabe mucho de literatura. (p. 90)*

Igualmente, en caso de Marcos, Elorriaga utiliza poco la imitación del sonido y los cortes en el flujo de pensamientos que ocurren con frecuencia en la sintaxis coloquial. En el ejemplo 7 se usa ambas técnicas coloquiales para transmitir el carácter entrecortado de los sueños. La interrupción en este ejemplo consiste en una intervención arbitraria por una palabrería.

Ej. 7

Y se acercó a la avenida pensando en todo eso, y no se oía música. Tenía los cuadros en la mente, pero un trozo de cerebro se daba perfecta cuenta de que era demasiado tarde y de que no se oía música y de que Marcos debía de estar en casa ya. Por eso se asustó Roma cuando vio una guitarra en el suelo y cuando vio, al lado de la guitarra, a Marcos, de rodillas, leyendo un libro irlandés. [interrupción]

«Tener un gramófono en cada tumba o guardarlo en casa. Después de la comida, el domingo. Pon al pobrecillo bisabuelo. ¡Craa-haarc! [la imitación del sonido] Holaholahola mealegromuchísimo craarc mealegromuchísimodeverosotravez holahola gromuchi copzsz. Recordar la voz como la fotografía recuerda la cara.» (p. 79-80)

También Elorriaga emplea poco el orden pragmático, solamente para enfatizar algo. El ejemplo 8 ilustra una opinión de la novia de Marcos, Roma, hablando qué hombres le gustan a ella, para enfatizar exactamente cuáles:

Ej. 8

*Y así son los que **me gustan a mí.** (p. 155)*

De vez en cuando se usa para conseguir el discurso coherente (ej. 9) o afirmar lo dicho anteriormente (ej. 10) los conectores pragmáticos y el léxico característico al coloquio (p.e. *oye, pues, claro, entonces, cosa, así, casi*).

Ej. 9

*Casi siempre elegía, **pues**, la opción de soñar.* (p. 157)

Ej. 10

Suelen estar en todas partes: en los cines, en el metro, en los acuarios municipales, en la consulta del podólogo (sobre todo en la consulta del podólogo). Son fáciles de ver; por eso no los aprecia la gente tanto como merecen.

*A mí me gustan sin control, **claro**. Hay veces que les he seguido por la calle. Hasta que llegan a casa, o a la oficina, o a un servicio público. No más, **claro**.* (p. 154)

4.2. La lengua coloquial relacionada con el personaje María

En caso de María, Elorriaga cuenta frecuentemente de su pasado, o más bien, de sus recuerdos dolorosos relacionados con sus padres. El autor ha elegido las estructuras sintácticas coloquiales— rodeo explicativo, concatenación y acumulación de enunciados y parcelación—, ya que permiten expresar una cadena de los recuerdos con muchos detalles para explicar todo lo necesario. Estas construcciones sintácticas permiten expresar los recuerdos de María sin fuertes ataduras sintácticas, para imitar el proceso de habla coloquial.

María es un personaje que vive en sus recuerdos y para transmitir sus sentimientos y pensamientos conectados con sus padres de manera más profunda, se usa frecuentemente la forma de la primera persona. Utilizar la forma de la primera persona, en caso de María, da la oportunidad de hablar tanto de sus emociones como describir su alrededor (ej. 11) y sus cercanos (ej. 12) desde su propio punto de vista. Debido a la forma de la primera persona, el lector le ve a María como un personaje quien está presente, sincera y evoca la compasión.

Los corchetes en negrita indican qué construcciones sintácticas coloquiales están presentes en este párrafo.

Ej. 11

Hace siete días ya que llegué aquí. Hace siete días [la redundancia] que me dije voy a salir de la estación. Y no me he arrepentido. Bueno [el conector pragmático], ahora sí estoy empezando a arrepentirme [la redundancia] un poco. Ésta es una ciudad grande, y lo que son grandes son sobre todo las calles, y los palacios también. También tiene un río, bastante ancho. [la concatenación y la acumulación de enunciados] Y [el conector pragmático] puentes, claro [el conector pragmático]. Eso es lo primero que vi [el orden pragmático]. Un puente [la redundancia] de hierro. Vi el puente antes de ver el río. [la redundancia] Es de hierro, pero tiene el suelo de madera y se ve el río por los agujeros del suelo de madera. Aparte de eso es un puente normal. [la concatenación y la acumulación de enunciados] (p. 175)

Ej. 12

A mí eso me pasa [el orden pragmático] en el cuarto de baño. Cierro la puerta y tengo recuerdos. Normalmente recuerdos buenos. A veces me echan en cara que estoy demasiadas horas en el baño y que al salir no doy explicaciones. Lo que pasa es que los recuerdos no se pueden explicar. [el rodeo explicativo] Eso es lo que pasa. [el orden pragmático] Y [el conector pragmático], claro, [el conector pragmático] mi madre se enfada. Seguramente porque está mayor ya, pero no hay que tenérselo en cuenta, no muy en cuenta por lo menos. [el rodeo explicativo] Mi padre no. Mi padre no escucha nada, o ésa es la impresión que da, como si tuviera una abeja en cada oído, y parece más sosegado que mi madre. Caza polillas y las clava en un corcho. Luego pone el nombre debajo, casi siempre en latín. También escribe mucho. [la concatenación y la acumulación de enunciados, parcelación] De ahí mi afición, creo yo. [la asistematicidad] Pero él escribe mucho mejor que yo, y pienso copiar algo suyo aquí, en estos apuntes míos, si consigo coger su cuaderno, para demostrar que escribe mejor que yo y que gracias a él tengo yo esta afición. [el rodeo explicativo, la redundancia] La cuestión es que suelo entrar mucho al baño, [la redundancia] para no tener que escuchar a mi madre y para recordar cosas. (pp. 19-20)

La transmisión es más sincera y espontánea cuando los recuerdos transmite alguien en la forma de la primera persona. Esta técnica añade al personaje más naturalidad, ternura, sensibilidad y vulnerabilidad femenina, que a su vez acerca el personaje al lector. De esta manera el lector sabe tanto de sus hábitos, sentimientos, pensamientos como sobre su entorno. En caso de María, Elorriaga usa de vez en cuando la redundancia, para elaborar sus oraciones para que sean más naturales como las coloquiales como expone el siguiente ejemplo 13.

Ej. 13

Hace una semana hoy. No lloré. Por eso estoy así. No lloré nada en el entierro. Mis primas sí lloraron. Pilar, Ana. También algún primo. Lloraron menos los primos, pero les vi llorar. Yo no lloré. (p. 63)

Sin embargo, Elorriaga usa una forma más para transmitir la vida interna de María: la forma de segunda persona impersonal. En este caso María cuenta de ella misma desde una distancia y esta técnica le permite agregar más el coloquio a su habla. El ejemplo 14 representa un hilo comunicativo, yendo y viniendo, con el objetivo de precisar y complementar detalles para asegurar la correcta interpretación.

Ej. 14

Empiezas a mirar hacia atrás, ¿no? Y encuentras una barbaridad de recuerdos. Algunos bonitos. Pero luego piensas en tu edad y sólo treinta y cuatro años, en abril. Aun así, recuerdos tienes muchos, pequeños y bonitos algunos. Recuerdas, por ejemplo, cómo viste, desde abajo, desde muy abajo, cogida de la mano de tu padre, por primera vez, aquella noria gigante, y qué grande y qué brillante y sus hierros, unos oxidados y otros no, y qué grande era sobre todo. (p. 19)

En caso de María, Elorriaga usa dos puntos de vista para transmitir pensamientos y sentimientos y dar la información sobre el entorno: en la mayoría de las ocasiones, la forma de la primera persona, y a veces la forma de la segunda persona impersonal. En caso de otros personajes cumple esta función más bien el estilo indirecto libre. En caso de María, Elorriaga utiliza el diálogo, que con frecuencia aparece dentro de una descripción en forma de la tercera persona del narrador como se puede ver en los ejemplos 15, 16 y 17.

Ej. 15

Ese día llegó el siete de septiembre, como podía haber llegado el veintiocho de agosto. María pasó cuarenta y tres minutos peinándose. Se puso tres sortijas y un collar. Los pendientes de su madre. Parecía que tenía los ojos pintados; los labios no. Se puso un sostén blanco, por primera vez en mucho tiempo. Y unos zapatos bastante nuevos. La blusa de la última boda (de hecho «Fue una boda bonita, eh, Lucas», «Yo no fui») y una falda gris y larga. (pp. 46-47)

El ejemplo 15 se refiere a la situación habitual cotidiana, en que tiene lugar una interrupción del flujo de pensamientos debido al habla de otra persona. Además, ilustra una concatenación y acumulación de enunciados.

Ej. 16

Hacía tiempo que Lucas no se separaba mucho de la cama. María aprovechaba para decirle a Marcos:

*- He visto triste a Lucas. **Dice que le duele.***

*- **¿Dónde?** -Marcos.*

*- **Dice que no sabe dónde, pero que le duele. Y que tiene frío. Y estamos en agosto. Y que le duele, que le duele mucho.*** (p. 142)

El diálogo en el ejemplo 16 contiene redundancias, típicas al coloquio.

Ej. 17

María estaba en la cocina. Lucas en la sala. Marcos no estaba. Sonó el timbre. María abrió despacio. Había un cuadro de unos dos metros en la puerta, junto a las escaleras. Un cuadro vistoso. María se asomó un poco: quería ver quién era el ser humano que había traído aquello. «¿Sí? ¿Quién es?» Llamó a Lucas entonces. Vino Lucas. «Un cuadro vistoso», dijo. Luego dijo «¿Quién lo ha traído?». «No sé.» También Lucas se asomó, con el mismo gesto que su hermana: «¿Sí?». En la escalera olía a alubias. María no hubiera sabido definir el cuadro; no lo quería definir, además. O hubiera dicho, como mucho, «Un cuadro vistoso». Lucas lo hubiera definido diciendo «Vaya, vaya», o diciendo «Un cuadro vistoso».

María ya estaba cerrando la puerta cuando salió Marcos de detrás del cuadro. Con la mano izquierda sostenía el lienzo; con la mano derecha hacía gestos de interpretación poco clara. Lucas se alegró. También María se alegró, pero sin querer alegrarse.

- Regalo de Roma -dijo Marcos.

- ¿Para ti? -María a Marcos.

- Para Lucas -Marcos.

Lucas se derritió con el regalo y fue a contárselo a don Rodrigo. También María se derritió un poco.

- Es artista Roma, entonces -María a Marcos.

- No: médico -Marcos. (pp. 111-112)

En el ejemplo 17 utiliza Elorriaga diferentes construcciones sintácticas coloquiales, tanto concatenación y acumulación de enunciados, rodeo explicativo como, parcelación, y también, conectores pragmáticos.

Debido al uso frecuente del diálogo, se puede encontrar varios ejemplos de conectores pragmáticos (p. e. *¿no?*, *pues*, *mira*, *eh*, *claro*, *vaya*) y léxico característico al coloquio (p. e. *barbaridad*, *así*, *hombre*, *cosa*, *entonces*) para conseguir el dinamismo del diálogo natural y espontáneo como podemos ver en el siguiente ejemplo 18:

Ej. 18

- *¿Sí? ¿Quién es? -dijo María en el teléfono.*
 - *¿María? Teresa -respondió la prima de María, Teresa.*
 - *¿Todo bien?*
 - *Todo bien.*
 - *Dime.*
 - **Mira...**, *ese chico que habéis metido en casa...*
 - *No hemos metido; entró él solo.*
 - *Peor.*
 - **Pues** *él está bastante a gusto.*
 - **Mira...**, *la familia cree...*
 - **Hombre**, *la familia.*
 - **Hombre no**, *María, las cosas son así.*
 - **¿Las cosas? Por favor.**
- María colgó clinc. (pp. 71,72)*

Teniendo en cuenta la frecuencia del uso de las ciertas construcciones sintácticas, en caso del personaje María, Elorriaga utiliza menos orden pragmático para enfatizar y explicar algo (ej. 19), asistematicidad que ocurre frecuentemente en la lengua hablada (ej. 20) e interrupción donde se revela un corto del hilo comunicativo (ej. 21).

Ej. 19

- A mí eso me pasa (p. 19)*
- Eso es lo que pasa (p. 19)*

Ej. 20

- De ahí mi afición, creo yo (p. 20)*
- Pero no sé yo (p. 38)*

Ej. 21

Ahí está. ¿No lo decía yo? Lo bien que escribe mi padre. Por eso suelo traer a veces los cuadernos al baño. Quiero aprender. Pero no sé yo.

[interrupción]

Una vez se me mojaron tres hojas del cuaderno. (p. 38)

La interrupción en el ejemplo 21 es causada artificialmente por Elorriaga. La frase después de la interrupción forma el párrafo nuevo, independiente del último, que crea una impresión como era algo que le recordó a María y lo agregó más tarde.

4.3. La lengua coloquial relacionada con el protagonista Lucas

La composición de la novela consiste en fragmentos no interrelacionados, como un mosaico, por lo que se puede recibir la información sobre la vida de Lucas del inicio al final, ya que él es el protagonista quién introduce y termina la obra. Por ser el protagonista, el autor le presta más atención que a otros personajes.

Para transmitir la tonalidad triste, melancólica y lírica, que a menudo dominan al mundo de la gente mayor, Elorriaga usa las construcciones sintácticas coloquiales—redundancia, concatenación, acumulación de enunciados y parcelación—, que permiten que Lucas recuerde los tiempos pasados sin fuertes ataduras sintácticas y para imitar una cadena de recuerdos de manera detallada como se ocurre en la lengua hablada. Los siguientes ejemplos (22 y 23) expresan estas todas construcciones coloquiales que se combinan y se entrelazan

Ej. 22

Lucas no se merecía el hospital. Lucas necesitaba la carpintería y el trabajo de la carpintería y las sierras. Sólo cerraba la carpintería «cuando hay viento». Y eso era lo que necesitaba Lucas: la calle vista desde la carpintería, y hablar a los que pasan, y reírse, de las moscas y de las polillas. Y discutir con su hermano, con Ángel y, como cuando hicieron el bote para ir a pescar, enfadarse el uno con el otro, como se enfadan las suegras y algún que otro yerno y, ni para ti ni para mí, y coger la sierra y, ris-ras-ris-ras, cortar el bote en dos y reconciliarse al de dos días y contárselo a los amigos y reírse, como se reían de las moscas y de las polillas y, Ángel, habrá que empezar a hacer otro bote. «Yo sólo cierro el taller cuando hay viento.» (pp. 8-9)

Ej. 23

También me gusta mucho el bastón. Y por eso dejaba abiertas las puertas del taller casi siempre. Cuando había viento no. El bastón me lo regaló Ángel. Luego se murió. Ángel era marino. Segundo oficial. Era inteligente Ángel. Pero le gustaba la carpintería y tenía un poco de envidia. Cuando estaba en tierra iba más que yo a la carpintería. Y me contaba qué chicas, allí, en Australia. Ahora creo que está cerrada la carpintería. También cuando hace sol. No quiero ni pasar por allí. Creo que están medio podridas las puertas. También me gusta el reloj de cuco. Sólo se ha parado una vez. Cuando murió nuestro padre. Bueno, el reloj se paró al de una semana de morir nuestro padre, pero como dice María, decirlo así es como decirlo con más cariño: el cuco se paró cuando se murió nuestro padre. María dice que hay formas y formas de decir. (pp. 21-22)

Para transmitir al lector la versatilidad de pensamientos y sentimientos de Lucas, y lo que sucede en su alrededor, Elorriaga usa la simbiosis del estilo indirecto libre, el diálogo y la forma de la tercera persona del narrador. El ejemplo 24 expresa una situación muy cotidiana, una conversación entre personas de diferentes generaciones cuando una, más joven, está de acuerdo con todo lo que dice una más vieja, a quien se le permite hablar. También representa una situación conversacional cotidiana, en la que una persona piensa en sus propios pensamientos, a la vez la otra habla de algo y ocurre una búsqueda esforzada de temas para hablar.

Los corchetes en negrita indican qué construcciones sintácticas coloquiales están presentes en este párrafo.

Ej. 24

- *¿Hoy no va... -empezó a susurrar Lucas. Pero a María se le estaba gastando el oído:*

- *¿Qué?*

- ... **[corte en el hilo comunicativo]** *a venir Rosa?*

- *No creo, Lucas, mañana igual, o pasado mañana igual. [la redundancia]*

- *Ah. [el conector pragmático]*

Diecisiete años ya, Rosa. Eso es lo que pensó María. Y le pareció triste. Le pareció triste porque en vez de pensar de verdad en la mujer de Lucas, en lo único que había pensado era en los años que llevaba muerta. Y eso era triste, y pobre. [la redundancia] Lucas se dio cuenta de que las paredes del hospital seguían verdes. [la interrupción]

- *¿Qué tal la comida? -cambió María.*

- *Hoy me han traído caviar creo que era -Lucas serio. [la asistematicidad]*

Anas disertó en sueños.

- *¿Cuándo me van a quitar el suero, María?*

- ¡El suero! Anteayer te quitaron el suero. **[la redundancia]**

- Ah... **[el conector pragmático]** ¿No has oído el tranvía? ¿Cómo has venido, María?-
En autobús.

Los ojos de Lucas estaban cada día más claros, más grises. Las paredes le comían el azul. María pensó que tenía que sacar a su hermano cuanto antes de allí, que el hospital le estaba dejando el alma hecha una porquería.

- Yo no tengo dinero para el autobús -le cortó Lucas-, ya te pagaré en casa.

- ¿Comiendo caviar y quieres volver a casa? Tú aguanta hasta que te echen.

- O si no, tengo un amigo que conduce tranvías. Llámale sin miedo -se empeñó Lucas.

- Además, he pedido una cama, para dormir aquí mismo -María.

- Claro **[el conector pragmático]** que igual **[el léxico]** no puede traer el tranvía justo hasta el hospital, ¿no? **[el conector pragmático]**

*María se quedó mirando a su hermano, que pensaba, seguramente, en las olimpiadas y en las ciudades que habían tenido olimpiadas, y en las que no las habían tenido también, y en las que, pese a no haber tenido olimpiadas, tenían tranvía, etcétera. **[la concatenación y la acumulación]** (pp. 6-8)*

A través del protagonista, Elorriaga transmite el hábito de repetir lo dicho como lo hace la gente mayor, usando la redundancia.

Ej. 25

De hecho, las habitaciones de los hospitales y las postales de París siempre son iguales. Y Lucas estaba en el hospital. «Estoy en el hospital», les decía a los que le iban a visitar. Estaba en el hospital. Lucas. (p. 4)

Ej. 26

De hecho, iban a pasar los ciclistas por el pueblo. Los profesionales. «El ciclismo es cosa antigua», solía decir Lucas, «más antigua que el atletismo, mucho más antigua». Lucas les tenía cariño a todos los ciclistas; también a los que les lloraba la bicicleta en plena carrera. Sobre todo a éstos. (p. 49)

En el caso de Lucas, Elorriaga no usa mucho la interrupción, lo que suele ser bastante característica a los ancianos. No obstante, en algunas situaciones se puede encontrarla con propósito de dar la información extra en una situación. La primera interrupción en el ejemplo 27 expresa un corte de hilo de descripción de la habitación cuando ocurre una intervención con la información sobre medicamentos. La segunda parece de ser fuera del contexto porque falta la relación entre pastillas y la ropa de

las enfermeras. Durante esta situación el alrededor no cambia, pero recibimos la información extra sobre diferentes detalles del entorno de Lucas.

Ej. 27

De hecho, las habitaciones de los hospitales y las postales de París siempre son iguales. Y Lucas estaba en el hospital. «Estoy en el hospital», les decía a los que le iban a visitar. Estaba en el hospital. Lucas. [interrupción]

- Tienes para elegir: pastillas verdes, amarillas, rojiblancas -le dijo la enfermera.

- Verdes -eligió Lucas-, cien gramos; sin hueso.

La enfermera le dio otras, las que ella quiso. [interrupción] Las enfermeras visten de blanco en los hospitales. (p. 4)

Además, en caso de Lucas, se utiliza la interrupción para cambiar el tema para que la historia sea más dinámica, como expresa el ejemplo 28.

Ej. 28

- No se asusten; no les voy a hacer nada. Ya me marchó -se disculpó el joven, Marcos, más nervioso que nadie.

- ¿Quién se ha asustado? -se enfurruñó María-. ¿Tú te has asustado, Lucas?

- No, yo no -Lucas-. Ya estamos en casa, María [interrupción]: la revista.

- Pensaba que la casa estaba vacía... -dijo Marcos-. Pero estén tranquilos, ya me voy. (p. 30)

Lucas es el único personaje quien cuenta historias. Este hábito se considera muy característico a las personas mayores y a la lengua coloquial. Elorriaga imita el flujo de memorias, saltando de un detalle al otro, sin una fluida transición (ej. 29). De ahí que, en caso de Lucas, se utiliza frecuentemente la forma de la primera persona para que pueda agregar detalles interrelacionados y no relacionados a la historia, según cómo algo le recuerda al narrador.

Ej. 29

Ayer me vino don Rodrigo quejándose. Me dijo que a ver si no era demasiado joven el de la guitarra y los tirantes para vivir en esta casa. Yo le expliqué que no, que tiene humor. Entonces don Rodrigo se marchó, a las bombillas del cuarto de María. Eso es lo que le gusta, la luz. Más que la madera. A veces discutimos, a ver a quién le gusta más la madera, a él o a mí. Yo le digo que él tiene intereses culinarios y que eso no es noble. También le digo que tiene que salir a la calle, a ver cosas. El me dice que todo lo

que quiere ver está en casa. Yo le explico que hay cosas grandes en el mundo, que están los tangeros, por ejemplo, o los ocho-miles. Eso sí, el Himalaya es frío para una polilla. Bailábamos mucho Rosa y yo. Nos arreglamos desde el primer día. Tenía el cuerpo derecho yo entonces, después de la guerra. El tango: un paso, otro paso, atrás. Y Rosa. (p. 34)

El siguiente ejemplo 30 ilustra el uso del estilo directo contando relatos. En contar las historias, la técnica de imitar el modo de hablar de otra persona, en este caso, la imitación del discurso del faraón agrega la verosimilitud a la historia contado por Lucas.

Ej. 30

Eran gente curiosa los faraones. Hacedme una pirámide aquí, para cuando me muera. No, así no. Más grande. Quinientos siete esclavos para hacer la pirámide. Cuarenta y tres muertos al final de la pirámide. Algo habrían comido que no les sentó bien. Lo he visto en la televisión. Las pirámides. Pirámides grandes. (p. 119)

Contando relatos, Elorriaga transmite bien la manera de saltar de un detalle al otro, sin una fluida transición. El personaje habla con frases asistemizadas, usa tanto el orden pragmático que rompe una sintaxis normal como los conectores pragmáticos, el léxico coloquial y la interrupción, lo que es característico a los ancianos.

Para conseguir la coherencia en las historias de Lucas, Elorriaga utiliza conectores pragmáticos (p.e. *ah, pues, ¿no?, claro, vaya, bueno, entonces*) y léxico coloquial (p.e., *así, cosa, sitio, casi*). El ejemplo 31 ilustra una simbiosis de conectores pragmáticos, léxico coloquial y frases asistemizadas.

Ej. 31

Desde **entonces** vivo con mi hermana y con un personaje que **se nos ha metido en casa**, con Marcos. También Ángel se murió. Mi hermano. Yo no tardaré en morirme. Pero pienso avisar. Se lo diré a Marcos, que es el que más tiempo está conmigo. Le diré Marcos, voy a morirme esta semana. **Así se lo diré**. Sin decir el día exacto. **Claro**. (p. 193)

En caso de Lucas, Elorriaga usa el orden pragmático con propósito de enfatizar algo, como se puede ver en el ejemplo 32.

Ej. 32

A mí el Kangche me ha tratado muy mal (p. 32);
Eran gente curiosa los faraones. (p. 119);
Algo habrían comido que no les sentó bien. (p. 119);
Eso decía siempre Lucas (p. 134)

Por último, se puede destacar la imitación del sonido para enriquecer una historia, como ilustra el ejemplo 33.

Ej. 33

Y discutir con su hermano, con Ángel y, como cuando hicieron el bote para ir a pescar, enfadarse el uno con el otro, como se enfadan las suegras y algún que otro yerno y, ni para ti ni para mí, y coger la sierra y, ris-ras-ris-ras, cortar el bote en dos y reconciliarse al de dos días y contárselo a los amigos y reírse. (pp. 8-9)

4.4. Resultados

En el caso de Marcos, las estructuras sintácticas coloquiales más frecuentemente utilizadas son concatenación, acumulación de enunciados y parcelación, ya que permiten describir un flujo de ideas que pasan habitualmente en las mentes humanas. Para transmitirlo, Elorriaga utiliza el estilo indirecto libre, porque es una técnica textual que permite transmitir tanto pensamientos y sentimientos de un personaje como lo que ocurre en su alrededor. Así se puede transmitir al lector los detalles sobre hábitos, intenciones, pensamientos y el entorno de Marcos. Además, debido a esta técnica, las descripciones son dinámicas e informativas como las conversaciones orales cotidianas.

Para crear un cuadro completo de una situación, en el caso de Marcos, Elorriaga utiliza el rodeo explicativo, que le da la posibilidad de contar una historia con muchos detalles, agregando a las partes de la trama la tonalidad lírica y melancólica. La redundancia se usa para especificar los detalles o corregir lo dicho con la intención de evitar la interrupción de la idea principal. Para transmitir los acontecimientos de la vida de Marcos, Elorriaga usa frecuentemente la forma de la tercera persona del narrador para observar los sucesos desde una distancia.

Con Marcos emplea Elorriaga poco el orden pragmático, en los casos en que sí, solamente para enfatizar algo. También se usa poco conectores pragmáticos y léxico característico al coloquio, los emplea con objetivo de conseguir un discurso coherente o afirmar algo dicho anteriormente, por la causa que, en el caso de Marcos, Elorriaga usa menos el diálogo y la forma de la primera persona.

María es el personaje sensible, quien vive en sus recuerdos tristes y dolorosos, relacionados con sus padres. Para transmitir sus sentimientos de manera más profunda, Elorriaga usa frecuentemente la forma de la primera persona para hablar tanto de sus emociones, pensamientos como describir su alrededor y sus cercanos desde su propio punto de vista. Debido a la forma de la primera persona, el lector ve a María como un personaje presente y sincero. Para permitirle contar de sus recuerdos con muchos detalles, Elorriaga usa rodeo explicativo, concatenación, acumulación de enunciados y parcelación, ya que permiten elaborar una cadena de los recuerdos sin fuertes ataduras sintácticas, para imitar el proceso del habla coloquial. Para conseguir la mayor similitud posible a las oraciones de la lengua hablada, Elorriaga utiliza de vez en cuando, en lugar de la forma de la primera persona, la forma de la segunda persona impersonal. En estos casos cuenta ella misma desde una distancia y su habla es característico a un hilo comunicativo, yendo y viniendo, para precisar y complementar detalles para que su interpretación sea correcta.

Si en caso de otros personajes Elorriaga utiliza el estilo indirecto libre para transmitir pensamientos y sentimientos de una persona y dar la información sobre su entorno, en caso de María, cumple esta función más que en caso de los otros, la forma de la primera persona.

En caso de María, Elorriaga utiliza frecuentemente el diálogo, que aparece dentro de una descripción en forma de la tercera persona del narrador con una variedad de conectores pragmáticos y léxico característico al coloquio para conseguir el dinamismo del diálogo natural y espontáneo. Menos se usa orden pragmático, asistematicidad e interrupción.

En el caso de Lucas, Elorriaga transmite bien un mundo de los ancianos donde hay una regeneración, que también puede ser atribuible a su enfermedad de Alzheimer, lo que hace que a veces su pasado y presente se confundan, por ejemplo, en caso de su mujer Rosa, una vez viva, una vez muerta. Así que vive mucho en sus recuerdos, por lo que Elorriaga utiliza una variedad de construcciones sintácticos coloquiales,

hablando de la vida de Lucas, que le permiten agregar una multitud de diferentes detalles a su historia. Las principales construcciones sintácticas coloquiales son concatenación y acumulación de enunciados, parcelación, redundancia y rodeo explicativo. El uso de estas construcciones sintácticas transmite al lector la tonalidad triste, melancólica y lírica, que a menudo dominan al mundo de la gente mayor. En el caso de Lucas, Elorriaga también transmite las habilidades narrativas de los ancianos, imitando el flujo de recuerdos y el habla frecuentemente en la forma de la primera persona, como ocurre en la lengua hablada. Lo que también ocurre contando relatos, y lo que Elorriaga transmite bien, es la manera de saltar de un detalle al otro, sin una fluida transición, y hablar con frases asistemáticas, en las cuales se usa el orden pragmático que rompe una sintaxis normal, conectores pragmáticos, léxico coloquial e interrupción, como una característica propia para los ancianos. Para transmitir al lector la versatilidad de pensamientos y sentimientos de Lucas, además lo que sucede en su alrededor, Elorriaga usa la simbiosis del estilo indirecto libre, el diálogo y la forma de la primera persona.

A pesar de que se usan las mismas construcciones sintácticas coloquiales en caso de todos personajes — concatenación y acumulación de enunciados, parcelación, redundancia y rodeo explicativo—, se puede notar unas diferencias debido al factor de la edad. Por ejemplo, la diferencia en el uso de la asistematicidad y la interrupción que no se usa en caso de Marcos, muy poco en caso de María, pero en caso de Lucas su uso es bastante frecuente. Elorriaga también le da a Lucas una posición para contar historias, por lo que tiene una mayor libertad para entrelazar diferentes construcciones sintácticas coloquiales. La diferencia entre diferentes generaciones aparece también en la presentación de su punto de vista. En el caso de Lucas y María, Elorriaga, en comparación con Marcos, usa más el estilo indirecto libre y la forma de la primera persona, por lo que en los párrafos relacionados con ellos hay más conectores pragmáticos y el léxico característico a la lengua coloquial. Por lo tanto, María y Lucas son más abiertos y sinceros para el lector a medida que aprendemos sobre sus pensamientos, sentimientos, recuerdos y también sobre lo que sucede en su alrededor.

Del análisis se deduce que Elorriaga emplea una gran variedad de construcciones sintácticas coloquiales y el léxico característico al coloquio para expresar la lengua coloquial, a menudo combinándolos que el texto se acerque lo más posible a la lengua hablada. Además, utiliza varias formas narrativas para transmitir la historia: el

estilo indirecto libre, la forma de la primera persona, la forma de la segunda persona impersonal, la forma de la tercera persona del narrador y el diálogo, frecuentemente combinándolos, lo que crea el texto dinámico y versátil, como la lengua hablada.

También se deduce que el estilo de Elorriaga de usar las construcciones sintácticas coloquiales y el léxico característico a la lengua coloquial es esencial para el estilo de esta novela. A pesar de que Elorriaga utiliza diferentes formas de narrar, siempre transmite el propio punto de vista de un personaje, y usa la lengua coloquial como un medio para enfatizarlo y destacarlo.

A través de sus personajes, Elorriaga expone las posibilidades de expresar la lengua coloquial en el texto escrito mediante el uso de los diferentes puntos de vista y las construcciones sintácticas coloquiales.

Conclusiones

El propósito de esta tesina de grado es investigar las construcciones sintácticas coloquiales y el léxico característico a la lengua coloquial utilizada por Unai Elorriaga en su novela *Un tranvía en SP*. Se averigua cómo Elorriaga utiliza la lengua coloquial para representar las personalidades y el punto de vista de distintos personajes. Teniendo en cuenta la simpatía y la consideración que Elorriaga siente hacia los ancianos en su vida real, también se presta la atención al factor de la edad, para ver si revelan las diferencias entre las construcciones sintácticas coloquiales o el léxico característico a la lengua coloquial entre las dos generaciones: la vieja formada por Lucas y María, y la más joven formada por Marcos. Es un aspecto interesante de averiguar, porque en la lengua hablada se puede notar las diferencias entre la generación más joven y la más vieja, ya que las personas mayores usan más redundancias, interrupciones y asistematicidad en su lengua hablada que la gente más joven. Por eso, en la parte práctica se elabora el análisis de la lengua coloquial personaje por personaje.

Esta tesina de grado se compone de cuatro capítulos. El primer capítulo explica, basando en la literatura, a las diferentes maneras de definir la lengua coloquial, sus características y a las construcciones sintácticas coloquiales en español. El segundo capítulo trata el tema de las distintas opiniones sobre la capacidad de transmitir la lengua coloquial oral en el texto escrito. El tercer capítulo describe brevemente la vida, las obras y el estilo de escribir de Unai Elorriaga. Tratando sus obras, el foco

está en la novela que se analiza en el cuarto capítulo, *Un tranvía en SP*, en el cual se analiza los diferentes fenómenos coloquiales revelados en el texto.

Del análisis se deduce que Elorriaga usa en su mayor parte, independientemente de la edad de los personajes, las mismas construcciones sintácticas coloquiales: concatenación y acumulación de enunciados, parcelación, redundancia y rodeo explicativo. Sin embargo, resultó que, en caso de los personajes de la generación más vieja, Elorriaga emplea más frecuentemente la interrupción y la asistematicidad. Basado en el hecho de que Elorriaga usa más el punto de vista de la primera persona y el estilo indirecto libre para los personajes de la generación más vieja, en caso de María y Lucas, Elorriaga utiliza más frecuentemente los conectores pragmáticos y el léxico característico al coloquio. En el caso de Lucas, Elorriaga los usa más, ya que a Lucas ha dado un papel de narrador de cuentos, por lo que se usa frecuentemente el punto de vista de la primera persona. Debido a los diferentes puntos de vista, para el lector son María y Lucas los personajes abiertos y sinceros, ya que tanto el estilo indirecto libre como la forma de la primera persona permiten transmitir al lector la versatilidad de pensamientos y sentimientos de un personaje, y lo que sucede en su alrededor. En caso de Marcos, quien forma la generación más joven, se usa más el punto de vista de la forma de la tercera persona del narrador, que permite transmitir mejor los acontecimientos sucedidos en su vida, pero no tanto sus sentimientos y pensamientos de manera tan directa como ocurre usando el estilo indirecto libre y la forma de la primera persona.

Del análisis se deduce que Elorriaga emplea una gran variedad de construcciones sintácticas coloquiales y el léxico característico al coloquio para expresar la lengua coloquial, a menudo combinándolos para que el texto se acerque lo más posible a la lengua hablada. Además, utiliza varias formas narrativas para transmitir la historia: el estilo indirecto libre, la forma de la primera persona, la forma de la segunda persona impersonal, la forma de la tercera persona del narrador y el diálogo, frecuentemente combinándolos, lo que hace que el texto sea dinámico y versátil, como la lengua hablada.

También se deduce que el estilo de Elorriaga de usar las construcciones sintácticas coloquiales y el léxico característico a la lengua coloquial es esencial para el estilo de esta novela. A pesar de que Elorriaga utiliza diferentes formas de narrar, siempre

transmite el propio punto de vista de un personaje, y usa la lengua coloquial como un medio para enfatizarlo y destacarlo.

A través de sus personajes, Elorriaga expone las posibilidades de expresar la lengua coloquial en el texto escrito mediante el uso de los diferentes puntos de vista y las construcciones sintácticas coloquiales.

Bibliografía

Beinhauer, Werner (1968): *El español coloquial*, Madrid: Gredos.

Bregante, Jesús (2003): *Diccionario Espasa literatura española*, Madrid: Espasa.

Briz Gómez, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*, Madrid: Gredos.

Briz Gómez, Antonio (1997): “Español coloquial para extranjeros”, [en línea] *XXXII Congreso Español: uniendo culturas*, Valencia: Universidad de Valencia. Disponible en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_32/congreso_32_04.pdf [consulta: 29.04.2018].

Camacho, Lorena: “El español coloquial en contexto académico”, [en línea] Disponible en: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/20/20_0332.pdf [consulta: 14.03.2018].

Cortés Rodríguez, Luis; Bañón Hernández, Antonio-M. (2003): *Comentario lingüístico de textos orales*, Cuadernos de lengua española 40, Madrid: Arco Libros, S.L.

Cundín Santos, Margarita: “La norma lingüística del español y los conceptos coloquial y vulgar en los diccionarios de uso”, [en línea] Universidad del País Vasco. Disponible en http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/5465/RL_8-3.pdf?sequence=1 [consulta: 18.03.2018].

Elorriaga, Unai (2005): *Tramm Šiša Pangmale*, Loomingu Raamatukogu: Tallinn.

Elorriaga, Unai (2004): *Un tranvía en SP*, Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.

Ezkerra, Estibalitz, “Elorriaga, Unai”, [en línea] *Portal Literatura Vasca*. Disponible en <http://www.basqueliterature.com/Katalogoak/egileak/elorriaga> [consulta: 16.04.2018].

García- Caro, Pedro (2003): “„Anaqueles caseros”, [en línea] Entrevista a Unai Elorriaga”, University of Oxford. Disponible en: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v09/garcia-caro.html> [consulta: 16.04.2018].

Hallas, Katrin (2005): “Unai Elorriaga Tramm Šiša Pangmale”, [en línea] *Eesti Ekspress*, 30. nov. Disponible en: <http://ekspress.delfi.ee/areen/unai-elorriaga-tramm-sisa-pangmale?id=69059221> [consulta: 16.04.2018].

Intxausti, Aurora (2004): “Unai Elorriaga juega con el lector en 'El pelo de Van't Hoff””, [en línea] *El País*, 29. feb. Disponible en: https://elpais.com/diario/2004/02/29/cultura/1078009204_850215.html [consulta: 20.04.2018].

Merilai, Arne, Saro, Anneli, Annus, Epp (2007): *Poetika*, Tartu: Tartu Ülikooli Kirjastus.

Päll, Peeter (2011): “Kirjakeele mõiste inimeste tavateadvuses hägustub”, *Õpetajate Leht*, 4. veeb., nr 5.

Sanz Villanueva, Santos (2010): “Londres es de cartón”, [en línea] *El cultural*, 23. apr. Disponible en <http://www.elcultural.com/revista/letras/Londres-es-de-carton/27056> [consulta: 21.04.2018].

Tender, Tõnu (1994): “Eesti släng: olemus ja uurimislugu”, *Keel ja Kirjandus* 5, pp. 291-299.

Toolan, Michel (2001): *Narrative: A Critical Linguistic Introduction*, London, New York: Routledge.

Unai...= “Unai Elorriaga, Premio Nacional de Narrativa con su novela 'Un tranvía en SP”” (2002) [en línea] *El País*, 8. oct. Disponible en https://elpais.com/cultura/2002/10/08/actualidad/1034028001_850215.html [consulta: 20.04.2018].

Vigara Tauste, Ana Maria (1990): *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.

Resüme

„Kõnekeelsus Unai Elorriaga romaanis „Tramm Šiša Pangmale”

Bakalaureusetöö eesmärk on uurida, milliseid kõnekeelsust väljendavaid süntaktilisi struktuure ja kõnekeelsusele omast sõnavara on kasutanud Unai Elorriaga oma romaanis „*Tramm Šiša Pangmale*”. Uuritakse, kuidas kasutab Elorriaga kõnekeelsust teose tegelaste kujutamisel ning erinevate tegelaste vaatepunkti esitamisel, pöörates tähelepanu ka ealisele faktorile, et selgitada, kas Elorriaga kasutab teoses vanemat generatsiooni esindavate tegelaste puhul teistsuguseid võtteid kõnekeelsuse kasutamises võrreldes noorema generatsiooni esindajaga, arvestades tema poolehoidu ja austust vanemate inimeste vastu. Antud aspekti on huvitav uurida, sest räägitavas keeles ilmnevad erinevused nooremasse ja vanemasse generatsiooni kuuluvate inimeste vahel, sest vanemad inimesed kasutavad võrreldes nooremate inimestega rohkem kordusi, nende mõttelõng katkeb sagedamini ning nende kõnes esineb rohkem süsteemituid lauseid. Seetõttu esitatakse analüüs töö praktilises osas tegelaste kaupa.

Bakalaureusetöö koosneb neljast peatükist. Esimeses peatükis selgitatakse kirjandusele tuginedes kõnekeele mõistet, selle erinevaid omadusi ja kõnekeelsusele omaseid süntaktilisi konstruktsioone. Teises peatükis on välja toodud erinevate autorite seisukoht kõnekeelsuse edasi andmise võimalikkusest või võimatusest kirjalikus tekstis. Kolmas peatükk tutvustab lühidalt autorit ja tema teoseid ning pikemalt pööratakse tähelepanu Elorriaga kirjutamise stiilile ning analüüsitavale teosele. Neljandas peatükis analüüsitakse bakalaureusetöö eesmärgina püstitatud küsimust, kuidas on kasutatud kõnekeelsust teoses „Tramm Šiša Pangmale”.

Töö analüüsist selgus, et Elorriaga kasutab tegelaste east sõltumatult peamiste kõnekeelsusele omaste süntaktiliste struktuuridena erinevate mõtete, detailide jada ja kumuleerumist, mõttelõnga katkemist, sagedasi kordusi ning täpsustavaid selgitusi. Kuid selgus, et vanemasse generatsiooni kuuluvate tegelaste puhul kasutab Elorriaga sagedamini mõttelõnga katkemist ja süsteemituid lauseid. Lähtuvalt sellest, et Elorriaga kasutab vanema generatsiooni tegelaste puhul rohkem 1. isiku vaatepunkti edasi andmist ning siirdkõnet, on Maria ja Lucase puhul kasutatud ka rohkem konnektiive ja kõnekeelsusele iseloomulikke sõnavara. Lucase puhul on nende esinemissagedus kõrgem ka seetõttu, et temale on Elorriaga andnud lugude

jutustamise rolli, mille puhul kasutatakse sageli ka 1. isiku vaatepunkti. Vaatepunkti erinevusest tulenevalt, on Maria ja Lucas lugeja jaoks avatud ja siirad tegelased, sest nii siirdkõne kui 1. isiku vaatepunkt võimaldavad anda edasi nii tegelase tundeid, mõtteid, mälestusi kui ka teda ümbritsevaid sündmusi. Nooremasse põlvkonda kuuluva Marcose puhul kasutatakse enam tema- vormi jutustaja positsioonilt, mida kasutatakse ümbritsevate sündmuste edasi andmisel ning ei anta lugejale teada ei tegelase tunnetest ega mõtetest.

Analüüsist selgus, et Elorriaga kasutab kõnekeelsuse väljendamiseks mitmeid erinevaid kõnekeelsusele omaseid süntaktilisi struktuure ja leksikat, neid sageli kombineerides, et tekst oleks võimalikult lähedane räägitavale keelele. Lisaks kasutab ta loo edasi andmiseks erinevaid jutustaja vorme: siirdkõnet, esimese isiku vormi, teise isiku impersonaalset vormi, tema- vormi jutustaja positsioonilt, dialoogi, neid sageli kombineerides, mis muudab tema teksti dünaamiliseks ja mitmekülgseks, nagu seda on ka kõneldav keel.

Lisaks selgus, et kõnekeelsete süntaktiliste struktuuride ja kõnekeelsusele omase leksika kasutamine on selle teose stiili jaoks läbivalt oluline. Elorriaga kasutab küll erinevaid jutustajaid, aga annab ikkagi alati edasi tegelase enda vaatepunkti ja kasutab kõnekeelt selle rõhutamise ja väljatoomise vahendina. Tegelaste kaudu näitab Elorriaga, et kõnekeelsust on võimalik väljendatud kirjalikus tekstis, kasutades erinevaid vaatepunkte ja kõnekeelsusele omaseid süntaktilisi konstruktsioone.

Lihtlitsents lõputöö reprodutseerimiseks ja lõputöö üldsusele kättesaadavaks tegemiseks

Mina, Annika Pärn,

1. annan Tartu Ülikoolile tasuta loa (lihtlitsentsi) enda loodud teose

La lengua coloquial en la novela *Un tranvía en SP* de Unai Elorriaga

mille juhendaja on Triin Lõbus,

- 1.1.reprodutseerimiseks säilitamise ja üldsusele kättesaadavaks tegemise eesmärgil, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace-is lisamise eesmärgil kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni;
- 1.2.üldsusele kättesaadavaks tegemiseks Tartu Ülikooli veebikeskkonna kaudu, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace'i kaudu kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni.
2. olen teadlik, et punktis 1 nimetatud õigused jäävad alles ka autorile.
3. kinnitan, et lihtlitsentsi andmisega ei rikuta teiste isikute intellektuaalomandi ega isikuandmete kaitse seadusest tulenevaid õigusi.

Tartus, **22.05.2018**